

Los archivos de la desnazificación

Berlín Occidente (1948)



Título original A Foreign Affair

Año 1948

Duración 116 minutos

País Estados Unidos

Director Billy Wilder

Guión Charles Brackett, Billy Wilder, Richard L. Breen (Relato: David Shaw)

Reparto Jean Arthur, Marlene Dietrich, John Lund, Millard Mitchell, Peter von Zerneck, Stanley Prager, Bill Murphy, Raymond Bond

Fotografía Charles Lang Jr. (B&W)

Música Frederick Hollander

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Rodada en Berlín en 1947, en localizaciones exteriores naturales, este film muestra la realidad de la Alemania derrotada, y más concretamente de su capital, solo dos años después de acabada la guerra. Billy Wil-

der sale de Hollywood y vuelve a sus orígenes para dejar un retrato histórico excepcional (como hará en 1961, en "Uno, dos, tres", rodada en un Berlín libre en vísperas de la construcción del muro): el Berlín de

la posguerra, donde los edificios, la sociedad, el país y los alemanes han sido arrasados.

Asistimos a cosas poco vistas en el cine, como es la realidad de los vencidos en la Segunda Guerra Mundial. Aunque con el



tupido velo de la comedia inteligente, la brutalidad de la posguerra, la miseria, el mercado negro y el abuso sobre la población civil son mostrados con una ironía que consigue colar contenidos bastante atroces en un momento de fuerte censura. Para hacerlo con gracia y sutileza está el magnífico equipo de guionistas, con Charles Brackett y el propio Wilder. Y aunque el final feliz, el aire de comedia y el mensaje positivo lo atenúan, el horror se insinúa, por ejemplo, cuando el personaje interpretado por Marlene Dietrich dice: "las mujeres alemanas no lo pasamos bien cuando los rusos entraron en Berlín".

Las vistas aéreas de la capital alemana totalmente en ruinas abren la película e introducen el tema. Eso es lo que ve desde el avión un grupo de congresistas estadounidenses al llegar a Berlín. Los comentarios que hacen muestran el punto de vista estadounidense y la mentalidad al respecto en el momento de la posguerra. A la cabeza de este grupo está la congresista de Iowa Mrs. Phoebe Frost (Jean Arthur), parodia de la América profunda, con la que Wilder se permite una sutil "venganza" con los vencedores. El contrapunto lo pone Erika Von Schlutow (Marlene Dietrich), representación de la población civil alemana, una mujer que personifica la sofisticación europea y que ahora tiene que vivir entre las ruinas y la miseria, y quien, pese a su clase y elegancia, tiene que ser la amante de militares del ejército ocupante para poder vivir.

Ambas mujeres, americana y alemana, serán dos lados del triángulo que cierra John Pringle (John Lund), capitán del ejército de los EE UU, quien de día trabaja en la oficina de desnazificación y en sus ratos libres es amante de Von Schlutow. Esta, a pesar de haber

sido la pareja de un gerifalte nazi, se libra de la persecución de las autoridades gracias a su relación con el capitán americano; hasta que Mrs. Frost entra en escena. La puritana congresista está decidida a castigar a esta exnazi, y a restaurar la moral de las tropas americanas dando caza a su misterioso protector. Para ello se apoya precisamente en Pringle, también de Iowa, por quien pronto empieza a sentir algo más que orgullo.

Pero aun así sigue sin conseguir averiguar la identidad del oficial estadounidense que protege a esta mujer de turbio pasado. Y para lograrlo le pide

al capitán el expediente de Von Schlutow. Pringle, que ve con temor cómo se aproxima la tormenta, le dice que está en Nuremberg, por lo de los juicios. Pero al poco tiempo, ella insiste; no se acaba de creer que no se encuentre el expediente de alguien tan significado entre la jerarquía del III Reich. Y pregunta: "¿Quién le dijo que el expediente estaba en Nuremberg?", a lo que él responde: "El alférez Cook, el responsable del archivo". Parece ser que de los cientos de miles de militares americanos desplegados, la misión de llevar el archivo solamente daba para el rango de alférez. Pero





Mrs. Frost es obstinada, no se traga lo que dice ese alférez, y obliga a Pringle a dirigirse al archivo en plena noche.

En la penumbra, aparece una amplia sala rodeada de archivadores adosados a las paredes de ladrillo, todo lo cual conforma el archivo, donde se ha colado nuestra pareja protagonista. Una vez más en el cine, el archivo es un sitio al que no se entra por las buenas. Una vez dentro, ambos empiezan a rebuscar en un archivador tras otro, entre los expedientes de todos los investigados por su pasado nazi, que a juzgar por las dimensiones de la sala no son pocos. Y cuando se van acercando al apellido Von Schlutow, el capitán, temiendo que todo sea descubierto, se lanza a besarla. Ella, para evitar caer en la tentación, va abriendo gavetas de archivadores llenos de expedientes para defenderse, que él va cerrando según se acerca, hasta acorralarla y besarla, anulando su ímpetu investigador. Cuando al fin se queda solo en la sala, va directo a por el expe-

diente en cuestión y lo tira detrás de un archivador. Otro clásico de las apariciones de los archivos en el cine: una vez que encuentra el documento que busca, el protagonista lo roba y lo hace desaparecer.

En este caso se trata de los archivos de la desnazificación, aquella labor que emprendieron los vencedores en la Alemania derrotada para purgar las responsabilidades más graves de los vencidos y reconstruir una sociedad sin nazismo, una especie de lavado a fondo para eliminar las manchas de su pasado. Pero al investigar y reprimir la suciedad que trataban de eliminar, generaron un archivo. Se trata de unos archivos, del tipo de los policiales y represivos, en los que figuraron muchos de los que posteriormente ocuparon puestos destacados en diversos ámbitos de la sociedad —no solo en Alemania, sino en muchos otros países, hasta en los Estados Unidos—, y muchos de cuyos expedientes se “perdieron” como el de Erika Von Schlutow en esta película. ■

